

RAYAR O NO RAYAR: EL DERECHO A INTERVENIR EL LIBRO

Por **Paula Ilabaca**

Escritora y doctoranda en Estudios Americanos, Universidad Adolfo Ibáñez.



Cada lector tiene una relación con su libro. El objeto libro fue para mí sagrado e incólume, sin manchas. Rayar o no rayar es una posición frente al libro. Aprendimos que el libro debía permanecer intacto. El tiempo me ha mostrado que un libro sin marcas es un libro que no ha sido habitado. Rayar es entrar.

En el Día del Libro y el Derecho de Autor, desplacemos la discusión a que el libro impreso no se completa al salir de la imprenta, al llegar a librerías y luego a la mano de los lectores. A esas manos que dejan sus huellas allí, convirtiéndolo en una pieza única. Las anotaciones, las páginas dobladas construyen una segunda capa de sentido. Un archivo dentro del archivo.

El libro, en su formato digital no ha logrado replicar del todo esa experiencia. Sí, se puede resaltar en pantalla, pero hay algo en el gesto físico que instala una relación distinta con el texto. Cierta lentitud. Rayar es asumir que leer no es consumir.

En mi casa, esta discusión tiene otra capa. Soy madre de un niño autista de nueve años, y la lectura no ocurre en silencio ni en línea recta. Ocurre con pausas, con preguntas, con desvíos. Con mi hijo jugando, mientras le leo en voz alta. Conmigo errando en la web, buscando material audiovisual o sonoro para el primer ciclo básico. Nos hace mucha falta incluir a los pequeños cerebros neurodivergentes.

Por ahora, mi hijo y yo subrayamos juntos. Ponemos pegatinas. Le cuento, como si fuera una historia aparte, cómo son las palabras para él en el libro: son muchas y están muy apretadas. La mamá trabaja con las palabras, le digo. A veces una página queda llena de marcas que, para otro lector, podrían parecer arruinadas. Para nosotros, son lo contrario: son la evidencia de que ese libro fue leído. Son una celebración de que lo logramos.

¿Qué tipo de lectores queremos ser? ¿Rayaremos o no? En tiempos donde todo tiende a volverse intercambiable, habitar la página continúa siendo una forma de resistencia.